

Lletres

POESIA

NARRATIVA

NOVEL·LA

ART

HISTÒRIA

BIBLIOGRAFIA LOCAL

ASSAIG

Goytisolo, el miedo de un poeta

Reconstruir el pasado es ejercicio propio de historiadores, aunque no sólo de ellos. Es posible historiar de múltiples formas. Una, y no la menos fiel, es la reinvencción de la realidad a partir de los fragmentos que conserva la memoria. Fragmentos fugaces recomuestos en una relectura de lo que fue y de lo que la imaginación añade donde la evocación flaquea. Buena parte de la literatura occidental, desde Homero, es un esfuerzo por reinventar el pasado que vuelve como un fantasma impertinente. No es una moda, más bien podría considerarse una necesidad que va más allá de exorcizar el tiempo propio. Un caso absolutamente insólito lo constituye la obra literaria de los tres hermanos Goytisolo (José Agustín, Juan y Luis). El pistoletazo de salida lo dio Juan con «Coto vedado» (Seix Barral), una de las últimas entregas de la saga familiar la constituye «Estatuas con palomas», de Luis. En medio, como perdido en el frío en el soportal de la brújula temporal, el poeta José Agustín Goytisolo nos deleita con el mejor libro de poemas publicado en lo que va de año, «Como los trenes de la noche» (Lumen, Barcelona, 96 páginas, 1.400 pesetas).

Niño que fuiste

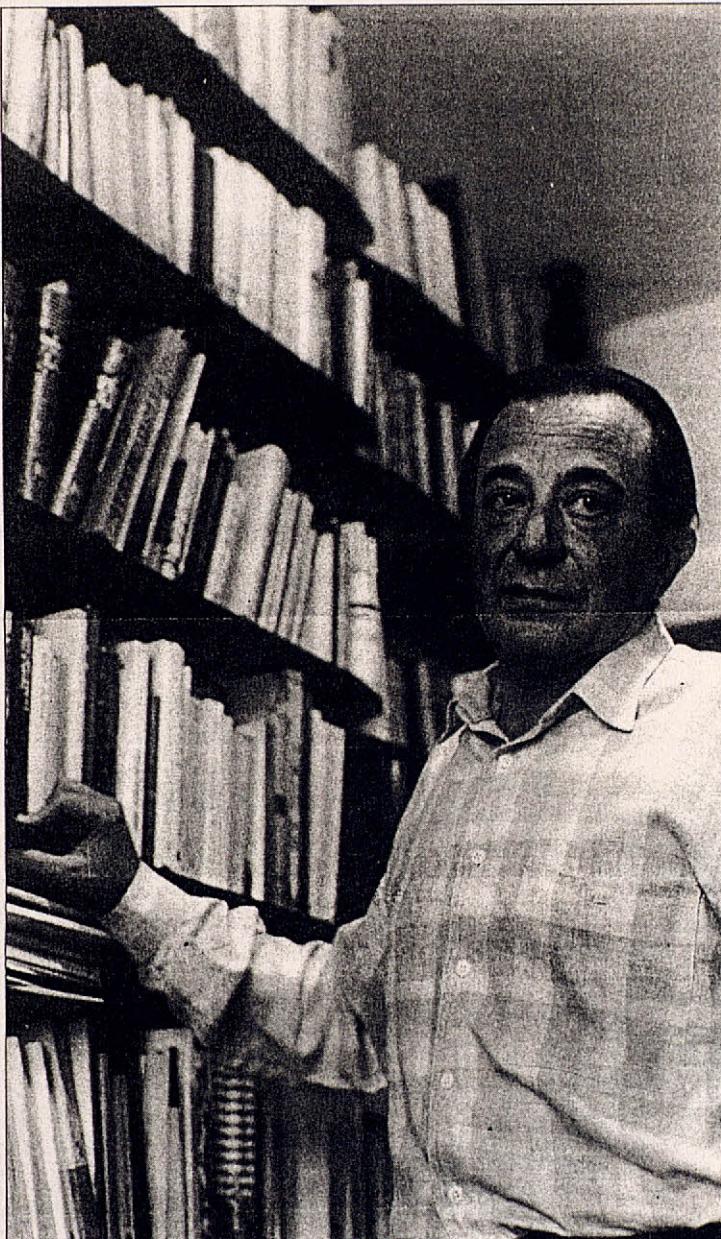
La educación sentimental de muchos de nosotros está marcada por la presencia de los poemas de José Agustín Goytisolo. Su editorial de toda la vida, Lumen —una de las pocas empresas editoriales que se atreve a mantener una colección digna de poesía en estos tiempos tan malos para la literatura—, sigue apostando por las palabras de este gran satírico y fumador empedernido.

La utilización de la ironía, combinada con la sátira, ha sido el recurso presente en toda la producción del escritor José Agustín Goytisolo

El mayor de los tres hermanos Goytisolo se dio a conocer en 1955 con «El retorno» y, desde entonces, le ha envuelto una fama de poeta social de la que se está desprendiendo con el paso del tiempo. Atrás quedaron los tiempos en los que José Agustín escribía un poema-manifiesto que resumía una propuesta de renovación ideológica y estética de la literatura de los años 50 y 60. Se trata de «Los Celestiales», denuncia de la poética oficial de la poesía chupa-chups de los poetas garcialistas para quien el mundo era un soneto en el que el mundo era perfecto. Una realidad que pintaban ante un espejo para luego devorarla, como hicieron con todos los otros oficialistas y cadáveres políticos de un supuesto imperio.

Por aquel entonces los poetas eran los encargados de presentar enmiendas a la totalidad del régimen, aun sabiendo que cuando cayera el franquismo tampoco se les iba a perdonar, menos que en vida del dictador.

Durante algún tiempo, José Agustín se ha debatido contra esta imagen que, según él, injustamente, se le ha querido superponer. En el texto que prologa «Del tiempo y del olvido» (Lumen, 1977), nos dice: «Escribir me ha



Fotografía del escritor José Agustín Goytisolo, tomada en el año 1989.

ayudado a vivir, a estar alegre entre tanto desastre y tanta miseria real y moral, entre tanta mediocridad y cobardía.» Su condición de poeta irreconciliable con los que él llama «privilegiados, conformistas y cretinos» no ha cedido en nada; pero ahora queda más clara su postura de francotirador; aclararemos que a José Agustín le complace unir su vocación poética con su afición a la caza, dado el atractivo que al parecer tienen los cazadores para la mujer de todo tiempo y lugar, y con la supuestamente envidiable psicología del hombre de las cavernas.

En la antología «Poesía social» (1965), Goytisolo no se definía como un incondicional cultivador de la corriente poética allí representada. Opinaba, por un lado, que «el fenómeno de la creación literaria no puede

entenderse si se considera aislado de su función social», pero añadía que los aspectos más identificadores del social-realismo, incluso la «intención revolucionaria», no son suficientes para justificar la obra de un escritor: «Es necesario añadir a estos elementos una gran dosis de oficio, de picardía literaria —por llamarlo de algún modo—, que hagan que el escritor pueda salvarse del pecado de la ingenuidad y de un esquematismo limitado y rígido.»

En 1968 publica algunos de los poemas que le han valido la fama de poeta social, como «Oficio de poeta» o «A un joven poeta». Eran tiempos en los que tenía pleno sentido cantar al viento versos como éstos: «En tus manos está el cambiar / el pulso, el ritmo de la historia.» Despues la ironía tendrá toda su produc-

ción en su libro «Bajo tolerancia» (Lumen, 1974). En él los poetas quedan identificados, de forma irónica, con «las viejas prostitutas de la Historia». La encumbrada misión para la que el joven poeta debía disponerse resulta degradada aquí y hasta ridiculizada, aunque con cierta ternura. Como siempre los poetas «le piden a la vida más de lo que ésta ofrece». El joven poeta queda advertido. En «Desde ahora y sin nostalgia una vez más», que prologa la reedición de «Salmos al viento» (Lumen, 1980), vuelve a rozar la autojustificación: «No intentaré convertirme en moralista, ni fui tan estúpido como para pensar que únicamente escribiendo se podía modificar el mundo. Me limité a fabular sobre lo que veía... eso fue todo.» Por momentos, sus palabras parecen una «defensa del subconsciente ante situaciones antiguas que hieren o molestan», como él mismo diría.

Maestro de la ironía

Sin duda, la ironía ha sido el recurso presente en toda la producción de José Agustín Goytisolo, así en la colección de canciones de «Palabras para Julia» (Lumen, 1990) encontramos poemas como: «Érase una vez / un lobito bueno.» Goytisolo es un maestro en el arte de la ironía y la sátira en estrecha relación con ambas, el humor, dones propios de la inteligencia. Los poemas irónicos exigen que el lector invierta el recto significado de las palabras, que implica además la relación y consiguiente comparación evaluativa de dos puntos de vista opuestos. Si a esto añadimos que la característica de la ironía es la función que tiene que llenar algún vacío de la vida humana, por lo que la ironía sobrevive especialmente cuando se produce una crisis sea individual o sea colectiva, tendremos las premisas básicas que mueven a José Agustín a ejercer su derecho a violar el lenguaje establecido. En «La noche le es propicia» el sarcasmo y la ironía de este fumador empoderado que es José Agustín Goytisolo han dejado su sitio al pesimismo y a cierto fatalismo que llega al sujeto poético desde las sombras: «No hay retorno.»

Como señalaba Carmen Riera en el prólogo el punto de partida de «La noche le es propicia» es el encuentro fortuito de un hombre y una mujer que durante una sola noche vivirán una pasión catastrófica, empleando el término en el sentido etimológico. La llegada del alba, como en las alabadas provenzales, marcará el final de la noche y, por tanto, la separación de los amantes que volverán a la mediocridad de sus vidas.

Ahora tenemos entre los dedos el último poemario de José Agustín Goytisolo, «Como los trenes de la noche», un recorrido sentimental por todo lo dicho hasta aquí. Se trata de un libro compendio de toda su carrera literaria desde los ecos de la infancia hasta el miedo a la enfermedad o la muerte, pasando por el amor: «Todas las mujeres / que tú amabas fueron la misma / que viaja siempre contigo / en un tren que no se detiene.» Como en un sueño el sujeto poético recorre los reinos que fueron, aquel paraíso que una vez fue realidad y que ahora le produce terror haber perdido para siempre: «Un temeroso / y atrasado sentimental; / un lobo sin garra ni dientes.» Y es que ya nada es igual que antes, en realidad ya nada existe y el sujeto poético se enfrenta consigo mismo ante el espejo de su conciencia en un intento vano de subir a ese tren lejano de la vida que cruza el tiempo y sus misticaciones.

J. A. AGUADO